# Breves reflexiones sobre la estadidad

El Vocero de Puerto Rico

8 julio 2022 viernes

Copyright 2022 Content Engine, LLC.
Derechos reservados
Copyright 2022 El Vocero de Puerto Rico Derechos reservados

**Length:** 842 words

**Byline:** José Bernardo Márquez Representante MVC

## Body

En el imaginario político puertorriqueño, se ha equiparado comúnmente la preferencia política de la estadidad con otras preferencias políticas. Para mucha gente, ser estadista es también ser penepé en lo electoral, neoliberal en lo económico y pitiyanqui en lo cultural. Se piensa que ser estadista, además, es meter la cabeza en un hoyo ante los pecados históricos del gobierno estadounidense, como el colonialismo, el racismo y la desigualdad.

Tras varias semanas de retrocesos para el proyecto político estadounidense, aprovecho para repensar ese imaginario político y proponer una argumentación distinta a favor de la estadidad.

**Participación política** - La política puertorriqueña se ha organizado históricamente alrededor de partidos definidos por preferencias de estatus. Sin embargo, ese entendido ha cambiado en los últimos ciclos electorales con el surgimiento de alternativas políticas aglutinadas alrededor de otras causas y a la vez diversas con respecto al estatus.
Ello explica la diferencia entre el respaldo a la estadidad en el plebiscito de 2020 (52%) y el respaldo al gobernador penepé Pedro Pierluisi (33%). Así también se explica la entrada a la Asamblea Legislativa de nuevos movimientos políticos como Victoria Ciudadana y Proyecto Dignidad, ambas colectividades representadas por líderes con preferencias diversas de estatus.
Por ello, se puede respaldar la estadidad, pero optar por otro vehículo de participación política que incluya esa causa política, pero priorice otras causas gubernamentales, económicas y sociales.

**Modelo económico** - Se asocia la estadidad con el libre mercado, el consumismo rampante y políticas de desregulación económica y ambiental. Bajo esa lógica, un vínculo más cercano con Estados Unidos representa un vínculo más sólido con los grandes intereses corporativos que manipulan los procesos políticos, precarizan los empleos y contaminan el medio ambiente.
Esa lectura solo mira una cara de la moneda, pues Estados Unidos representa también la lucha frente a esos poderes corporativos y los logros históricos de esas luchas. Es decir, según el tipo que sociedad en la que uno cree, asociarse con Estados Unidos puede ser también sumarse a los movimientos obreros, ambientales y comunitarios que contrarrestan esos grandes intereses con presencia en Estados Unidos y alcance global.
Dicho en pocas palabras, se puede ser estadista a lo Trump como se puede ser estadista a lo Sanders, Warren u Ocasio-Cortez.

**Aspectos culturales** - También se ha equiparado la estadidad con la supuesta aspiración de asimilarse cultural y lingüísticamente, eso que algunos han llamado el "pitiyanquismo". En primer lugar, ese argumento político ignora la pluralidad nacional existente en los estados, incluyendo la presencia de 41 millones de hispanoparlantes y 5.8 millones de puertorriqueños.
Plantear que bajo la estadidad renunciaremos a la identidad puertorriqueña es equiparar nacionalismo político con nacionalismo cultural, cosa que las numerosas generaciones de estadounidenses que descienden de familias

migrantes distinguen claramente. En segundo lugar, el argumento pitiyanquista ignora los 124 años de leyes, cortes y programas federales en Puerto Rico bajo los cuales ha persistido nuestra identidad cultural y lingüística.

En última instancia, la continuidad o evolución cultural de un Puerto Rico estado será responsabilidad principal de las prioridades democráticas y sociales de su gobierno estatal.

**Luchas históricas** - Quizás una de las atribuciones más comunes hacia los estadistas es su supuesta complicidad con un gobierno históricamente colonial, racista y desigual. ¿Cómo es posible querer ser parte de un gobierno que sostiene una relación de violencia sistémica y subordinación contra pueblos enteros, como pueden ser la comunidad negra o los territorios como Puerto Rico?

Nuevamente, esta atribución solo mira una cara de la moneda e ignora que cada instancia histórica de EE.UU. ha sido y será una instancia de lucha política. Desde la esclavitud y los movimientos abolicionistas; el discrimen por sexo y los movimientos feministas; el discrimen por raza y los movimientos pro derechos políticos y civiles, entre otros.

A su vez, el giro reaccionario de la Corte Suprema de EE.UU. actualmente representa un retroceso preocupante para los valores constitucionales y democráticos del sistema político estadounidense. ¿Ser estadista implica aceptar esos retrocesos históricos y querer unirse a ellos? Por supuesto que no.

Ser estadista no es aceptar ni excusar los peores capítulos de la historia estadounidense, mucho menos sus retrocesos. La historia de EE.UU. es una espiral de conflictos sociales y acciones políticas de diversos sectores, ya sea en una u otra dirección; hacia adelante o hacia atrás; hacia la "izquierda" o hacia la "derecha".

Por lo tanto, ser estadista es visualizar que mediante la participación en plenitud de derechos podremos influir el curso de una historia de la que ya somos partícipes y mover la aguja hacia el tipo de comunidad política, económica y social a la que aspiremos.

**Load-Date:** August 18, 2022

---

End of Document